

GONZALO UTRILLA

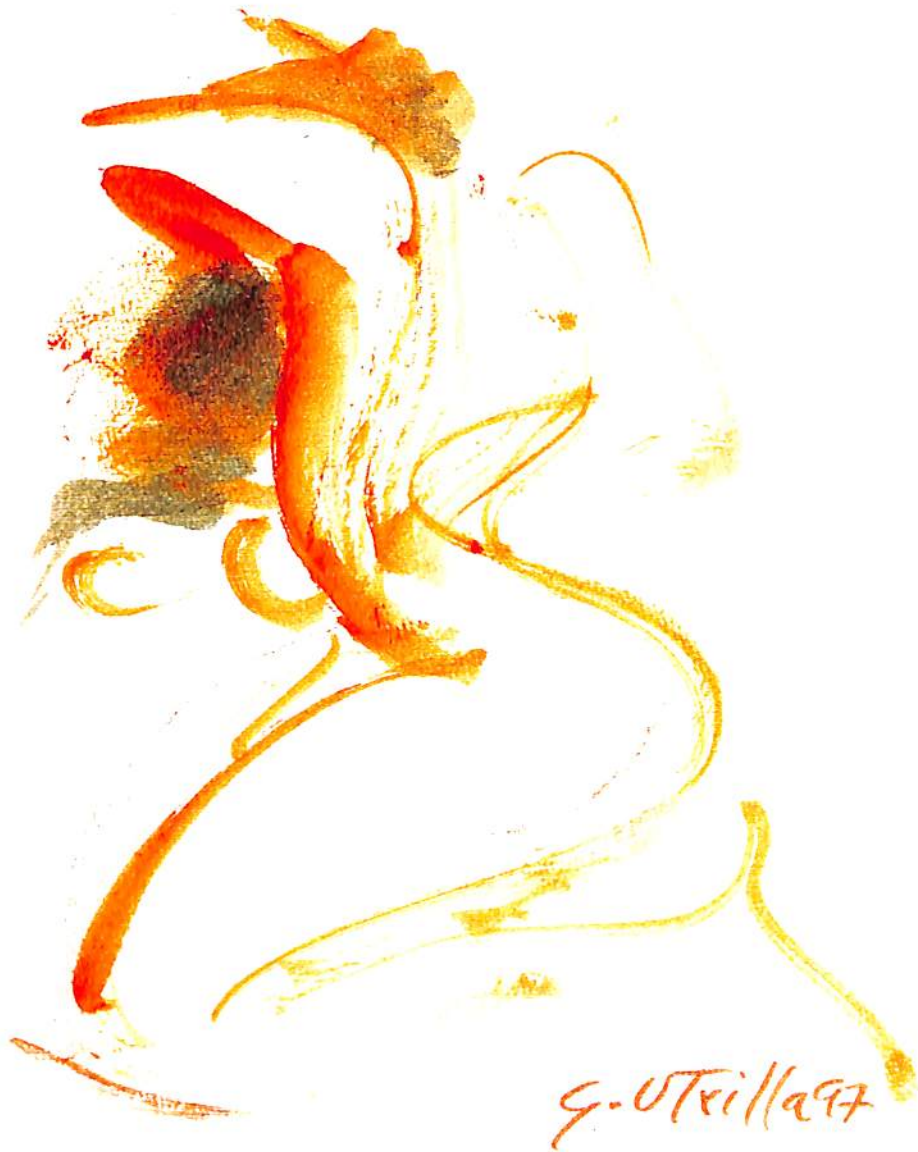
El lenguaje de la tinta en los cuerpos de Gonzalo Utrilla

[...] UTRILLA NO SE LIMITA a dibujar desnudez en movimiento sino las redes que ésta entreteje con el instante que eterniza, ya que su trazo sutil hace pensar en una suspensión del cuerpo en el tiempo, a punto de retomar el ritmo antes de haber sido serenamente atrapado en su deslumbrante y muda esencia.

Algo del misterio selvático de su natal Chiapas se mezcla en los cuerpos que su tinta captura, pantera en celo –vertical u horizontalmente–, en pleno vuelo y en el relieve y las combinaciones tímbricas cuando maneja empastado y color.

Voluptuoso juego entre la acuarela, el pastel, el pincel japonés y la mano del artista que imprimen tatuajes de aire, insinuantes figuras, en el papel. Ondulantes desnudos femeninos o masculinos que en ocasiones se entrelazan, se interpenetran en inextricables abrazos o cabalgan en sus esenciales rasgos para dejar manifiesto un erotismo que es, a decir de Bataille, la afirmación de la vida hasta en la muerte. LC

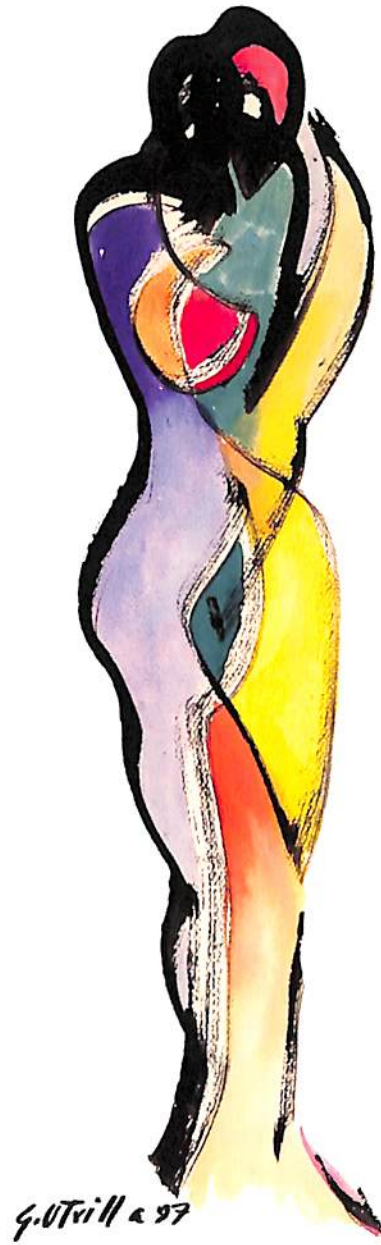
Jennie Ostrosky.



La ventana es transparente, 1997.
Óleo/papel, 21 × 36 cm.



Aprendiendo a nadar, 1996.
20 x 30 cm.



La luz de la convalecencia, 1997.
Tinta, 20 × 34.5 cm.



G. Trilla 2000

2000.
21.7 × 34 cm.